

# LA LUCHA DEL CAPITÁN UNO: APUNTES PARA EL “DON QUIJOTE” DE LA ODISEA KAZANTZAKIANA

Roberto Aedo

## I Introducción

**T**ratar, intentar introducimos en el mundo de la *Odisea* de Nikos Kazantzakis (1883-1957) es procurar ingresar en el mundo de una obra “gigantesca, proteica, poliédrica; extraordinariamente compleja y sin embargo llana a veces como un sencillo romance o canto popular; recorrida por el epicismo singular de la angustia del hombre contemporáneo que busca un camino, y bañada en ocasiones por manantiales de lirismo puro en que se reflejan alegrías y tristezas elementales de gente del pueblo; barroca en sus dimensiones desproporcionadas y la acumulación casi inverosímil de elementos de distinta procedencia (...) la obra más discutida de la literatura neogriega y, a la vez (...) un monumento titánico que recoge el tesoro de la lengua neohelénica, sus dialectos, sus compuestos bellísimos; expresiones motivos, versos fragmentos y hasta baladas completas de la rica poesía demótica griega”<sup>1</sup>; obra desmesurada, crisol, síntesis poética (filosófica) de las múltiples vertientes que cruzaban a su autor; alabada y resistida a un mismo tiempo, por su constitución obliga tanto a la visión panorámica, (excesivamente) global, como a la visión puntual, concentrada sólo en uno de sus múltiples aspectos, en que la exhaustividad resultaría, por decirlo menos, pretensioso.

Situados ya, dentro de la segunda visión, en donde las vertientes resultan inagotables, innumerables, conectadas unas a otras en la trama, en la urdimbre textual de este gran poema de 33.333 versos decaheptasílabos sin rima, hay una, una que nos ha llamado particularmente la atención: la aparición transmutada, pero cierta, del Caballero de la Triste Figura.

---

<sup>1</sup> Castillo Didier, Miguel. “Introducción” en: Kazantzakis, Nikos *Odisea* (1975) Barcelona, España. (Tomo IV de *Obras Selectas*) Ed. Planeta, p. 11.

## **Roberto Aedo, La lucha del capitán Uno...**

En efecto, el presente trabajo, pretende constituirse en una instancia textual, que tiene por propósito realizar un acercamiento, breve y coherente, a la aparición del genial héroe cervantino<sup>2</sup> transformado por la pluma kazantzakiana, en su original versión del periplo odiseano.

## **II Del Caballero de los Leones al Capitán Uno: notas para una reencarnación**

Como siempre, lo primero es lo primero.

¿Qué nos hace pensar que Don Quijote, el célebre personaje a quien Cervantes dio muerte<sup>3</sup> para evitarse otro desaguisado<sup>4</sup>, ha reencarnado en la *Odisea* de Kazantzakis?

Como se sabe, Cervantes con su obra, y los pueblos, a través de la (re)lectura y la memoria, de su cultura, han hecho del personaje cervantino, un arquetipo no sólo de la literatura universal, sino de la cultura universal (al menos de Occidente con toda seguridad): Cervantes le quitó la vida, y lo hizo paradójicamente inmortal, hasta donde la palabra nos resulta concebible. Eso por una parte.

Por la otra, hay indicios textuales que nos permiten realizar la conexión entre el personaje cervantino y el kazantzakiano. El primero de ellos, y el más directo por estar al interior de la misma *Odisea* lo constituye una alusión intertextual explícita a una de las aventuras más famosas del Caballero de la Triste Figura: “la aventura de los rebaños”<sup>5</sup>. En el poema de Kazantzakis se lee, en relación al personaje denominado Capitán Uno:

“Pero él en la soledad la espada herrumbrosa hace restallar,  
se tapa el sol con la mano y trata de distinguir:

¿son ovejas las que brillan en la loma del cerro o son unos batallones?  
Aguza el oído y abre los labios, más no percibe bien;

---

<sup>2</sup> “Héroe es (...) quien quiere ser él mismo. La raíz de lo heroico hállase, pues, en un acto real de voluntad. Nada parecido en la épica. Por esto Don Quijote no es una figura épica, pero sí es un héroe”. En: Ortega y Gasset, José *Meditaciones del Quijote. La deshumanización del arte* (1942) Buenos Aires, Argentina. Ed. Espasa Calpe S.A., p. 145.

<sup>3</sup> En el final de la segunda parte de 1615: Vid. Cervantes, Miguel de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1997). Barcelona, España. 16 edición. Texto, introducción y notas de Martín de Riquer de la Real Academia Española. Edición revisada y actualizada. Ed. Planeta S.A., p. 1097.

<sup>4</sup> Esto es, otro “Quijote apócrifo” de Avellaneda, o de quien fuere. Vid. Prólogo a la segunda parte (de 1615) en *Ibid.*, pp. 557-561.

<sup>5</sup> Vid. *Ibid.* pp. 174-180 (pertenece a la parte I, capítulo 18).

¿acaso escucha balar o son armas las que suenan?  
Divisa bajar por la cumbre unas nubes negras;  
estalla su locura como un aerolito y talonea a su bestia:  
“A ellos, muchachos, seguidme; tenemos que devorarlos!  
¡Relámpago, dale, para que lleguemos velozmente a la palestra del  
valor!”<sup>6</sup>

Fuera de esta relación intertextual (que es la más específica, y por ende, la más decisiva a nuestro parecer) hay otras de carácter más general, más fáciles de reconocer para un público no familiarizado con la obra cervantina, pero que no desconoce la figura quijotesca: la espada, el yelmo (el famoso “yelmo de Mambrino”, que pasa a ser el “baciyelmo”<sup>7</sup>) la lanza y la celada, adminículos todos, “caballerescos”; y lo que es más importante, la condición de loco, unida a la defensa (armada) de los desvalidos, la lucha por la justicia junto a su caballo Relámpago (equivalente del Rocinante cervantino), sin olvidar la descripción física, tema este último, al que volveremos más adelante.

Ahora bien, si ampliamos nuestro marco referencial, al conjunto de la obra del prolífico escritor griego, nos daremos cuenta que “Don Quijote es acaso el personaje que más admiró Kazantzakis en España, el país al que seguramente también admiró más, después de Grecia. Uno de los cuatro guiones que escribió a comienzos de 1932 es “Don Quijote” (...). Dos años después, en 1934, dedicó al caballero inmortal un canto en tercinas, en 162 endecasílabos (...) y en el libro *Viajando por España*, en su forma definitiva, El Caballero de la Triste Figura es, entre los personajes allí recordados, el que recibe más epítetos admirativos; y su imagen se asocia a otras, que causaron profunda impresión en Kazantzakis, como Santa Teresa y Unamuno”<sup>8</sup>. Si atendemos ahora a las maneras en que denomina a su admirado caballero, podemos observar una larga lista de descripciones definidas: “santo mártir, gran príncipe, gran señor feudal, caballero del ideal, ardiente héroe de la Mancha, eternamente errante caballero del ideal, gran espíritu, soñador que no quería salir de su sueño, temerario e ingenuo amante de la idea y de la cruel Dulcinea, caudillo de las almas de los mortales como Hamlet, Fausto y

---

<sup>6</sup> Kazantzakis, Nikos, op. cit., pp. 954-955, vv. 112-120.

<sup>7</sup> Vid. Cervantes, Miguel de op. cit., pp. 109, 205- 206, 256, 319, 402, 475, 477, 480, 487.

<sup>8</sup> Castillo Didier, Miguel “Don Quijote, Santa Teresa y Cristóbal Colón en la visión de Nikos Kazantzakis” en: *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*. Santiago de Chile, N° 74 correspondiente a 1999-2000, p. 238. Cabe notar además, que Kazantzakis leyó a Cervantes en su español original.

### Roberto Aedo, La lucha del capitán Uno...

Ulises. Algunas de las expresiones que leemos en *Viajando por España* las hallamos en el canto en tercinas y encontramos otras: gran asceta, anciano conductor, ardiente señor del arrenal, valiente lancero, grande mártir, el sin esperanza, la mayor esperanza de la tierra viuda, la última ubre de Dios, el tesoro más puro ypreciado de Dios, postrer trinchera inexpugnable de Dios, gran atleta, anciano jefe, gran combatiente, Capitán Uno<sup>9</sup>, siendo esta última, como sabemos, la que predomina para llamar al personaje que hemos identificado, dentro de la *Odisea*, con Don Quijote un poco más arriba<sup>10</sup>.

Luego de haber establecido o, al menos, de haber aclarado convenientemente el establecimiento de la identificación entre ambos personajes, es necesario visualizar algunos de sus matices.

Comencemos por el más elemental, para seguir a tono con lo anterior, las diferencias nominales.

En el personaje cervantino, Don Quijote de la Mancha (que es como se sabe, desde ya el alter ego de Alonso Quijano “el bueno”, nombre que éste escogió al hacerse caballero<sup>11</sup> o al decidir hacerse uno) goza de una lista de epítetos (o descripciones definidas) entre los que se cuentan por ejemplo: “el ingenioso hidalgo” (en el título, o paratexto de la obra), el “Caballero de la Triste Figura” (apodo que como es sabido, le proporciona su fiel escudero Sancho Panza<sup>12</sup>), “la flor y nata de la caballería andante”, el “Caballero de los Leones”<sup>13</sup>, etc.

En lo que respecta al personaje kazantzakiano, dentro de la *Odisea* (y descontando la larga lista ya citada de los que aparecen en otras obras) encontramos: “noble de la imaginación”, “pájaro inmortal”, “gran libertador del mundo”, “ala roja de la tierra” y “capitán”<sup>14</sup> a secas, siendo el simbólico nombre de Capitán Uno el nombre propio que designa al personaje identificable con Don Quijote, que aparece en las rapsodias XX y XXI de la *Odisea*, ligando con este nombre al personaje, a la condición de “guía armado

---

<sup>9</sup> Ibid., p. 239.

<sup>10</sup> Cuestión que consta en el paratexto de la edición de la *Odisea* que nosotros utilizamos. Vid. Kazantzakis, Nikos op. cit., pp. 951 y 1188.

<sup>11</sup> El apellido de Don Alonso, es además cambiante: se le llama Quijada, Quesada, y Quijano se le llama sólo al final (II, 74). Con respecto a adoptar el nombre de Don Quijote véase I, 1 en Cervantes, Miguel de op. cit., pp. 38-39.

<sup>12</sup> Vid. Ibid., (I, 19), pp. 189-190.

<sup>13</sup> Vid. Ibid. (II, 17), p. 683.

<sup>14</sup> Vid. Castillo Didier, Miguel “Don Quijote, Santa Teresa y Cristóbal Colón en la visión de Nikos Kazantzakis” op. cit., p. 239, con excepción de la antepenúltima.

de lo esencial” de “la luz” y/o a través de ella<sup>15</sup>, y que, como el cervantino, ha de encontrar la muerte, reincorporándose para acudir a la voz de auxilio<sup>16</sup>.

Otra diferencia es la de tiempo-espacio. Mientras que el personaje de Cervantes realiza su periplo físico-espiritual dentro de los límites de España (en la tercera salida, la más extensa en su recorrido al enterarse de la existencia del *Quijote* de Avellaneda, decide no ir a Zaragoza y encaminarse a Barcelona desde donde regresa a casa luego de ser vencido por el Caballero de la Blanca Luna) y de las primeras décadas del siglo XV, el de Kazantzakis se encuentra en África (lo que podría implicar una diferencia racial o étnica como la que ocurre según la variable diatópica entre “Rocinante” que es caballo a “Relámpago” que es camello) y si bien la salida de Odiseo se realiza en la época de la *Odisea* homérica, al momento de encontrarse éste con el Capitán Uno ya muy cerca del final de su peregrinaje, se encuentra ya muy viejo, lo que no constituye una verdadera referencia, puesto que en la *Odisea* de Kazantzakis parecieran confundirse los tiempos físicos y oníricos, físicos y espirituales, evocando una cierta sensación de desorientación epocal<sup>17</sup> (que excede con mucho los rangos de equívoco temporal a las que se expone el personaje del español<sup>18</sup>).

El tercer y último matiz diferenciador que nos gustaría apuntar, dice relación con el carácter constitutivo propio del personaje y su estabilidad. En las manos de Cervantes, Don Quijote resulta ser un personaje en relieve, mucho más complejo de lo que la imagen-tipo que culturalmente hemos heredado de él, de lo que sustantivos como “quijotadas”, o adjetivos como “quijotesco” nos permiten pensar. En efecto, un contacto con la inmortal obra de Cervantes nos permite vislumbrar que, mucho más allá de las intensiones

---

<sup>15</sup> Siendo “Capitán” una expresión que alude a guía con mando, con alta dignidad, con alto rango, que además nos remite a la categoría militar y por tanto al mundo de las armas (a las que el héroe cervantino, como su autor, ponderaba por sobre las letras). El número uno, por su parte, es “símbolo del ser, de la aparición de lo esencial. Principio activo que se fragmenta para originar la multiplicidad y se identifica con el centro con el punto irradiante y la potencia suprema. También simboliza la unidad espiritual, base de la fusión de los seres. Guénon distingue entre la unidad y el uno siguiendo las especulaciones de los místicos del islam. Difiere del uno la unidad en que es un reino absoluto, cerrado en sí mismo, que no admite el dos ni el dualismo. Es por ello esa unidad símbolo de la divinidad. También se identifica el uno con la luz” en Cirlot, Juan Eduardo *Diccionario de símbolos* 3ra. edic. Ediciones Siruela, Barcelona, 1998, p. 335

<sup>16</sup> Vid. Kazantzakis, Nikos, Op. cit., rapsodia XXIV y final, pp. 1140-1142

<sup>17</sup> Vid. Castillo Didier, Miguel “Introducción” en Kazantzakis, Nikos op. cit., pp. 22-29 y en especial pp. 46-53 y 57-58

<sup>18</sup> Vid. Martínez Bonati, Félix *El Quijote y la poética de la novela*, Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 1995, pp. 85-87 y 102-107.

## Roberto Aedo, La lucha del capitán Uno...

del propio Cervantes (que al parecer, aparte de la merecida gloria y fama personal, sólo habría buscado con su personaje desacreditar un género novelesco particular<sup>19</sup>), la complejidad del personaje y su tránsito físico-espiritual, hacen de él una figura capaz de ser interpretada (como hemos visto que ha ocurrido) desde perspectivas muy distintas por distintas sociedades en distintas épocas de la historia: diferentes puntos de vista, para la misma “paradoja de un desengañado feliz. Por eso si hubiera que encontrar en el fondo de la obra, siguiendo la concepción del arte de Benedetto Croce, una unidad en último término lírica, un sentimiento, fuente de esta visión intuitiva, nos hallaríamos ante un sentimiento tan fuerte como complejo e indefinible, raíz del gesto cervantino fundamental: una indibujable sonrisa”<sup>20</sup>.

En Cervantes, Don Quijote a través del peregrinaje externo-interno de la obra, presenta transformaciones tanto físicas como espirituales que resultan inverosímiles en el contexto de un exacto y/o estrecho verosímil realista en sentido estricto. Don Quijote “es presentado inicialmente como un cincuentón «de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador». En suma, como un *leptosomático* atlético (...) Pero, a las pocas semanas, don Quijote impresiona a los que se topan con él pues su extrema delgadez y su tez pálida y amarilla (...). En lo espiritual, ¡cuánto va del mentecato don Quijote, admirador de Feliciano de Silva, al sabio lector de Garcilaso y al que da los consejos para la gobernación de Sancho!”<sup>21</sup>. De esta forma, Don Quijote, figura en la que se entrecruzan arquetipos como los del Jesucristo, el “miles gloriosus”, el “casto enamorado”, el “viejo sabio”, el “caballero andante”, etc., figura en progresiva dialéctica de locura-cordura, de ilusión-desengaño, “se inicia como devoto de malos libros de caballerías, impostor de un rango social (“don”) que no tiene y de un inexistente pasado de hazañas, y como loco alucinado y agresivo. Las alucinaciones desaparecen casi por completo en la Segunda Parte, la agresividad disminuye, y ya en el camino a Barcelona es nula; del adicto a los libros específicamente de caballerías, se pasa al genérico lector asiduo (aspecto de su tácito pasado que se actualiza de modo creciente por medio de sus eruditos discursos) ¡del hombre muy bien leído y culto, se llega finalmente al ingenio preclaro y sabio (sin que, gracias a la maravillosa conducción cervantina de tales desplazamientos y cruces arquetípicas, dejó don Quijote, hasta el final, de estar sensiblemente loco). De la soberbia insensata, ha llegado a la dignidad madura. De un agresor ha

---

<sup>19</sup> Vid. Spitzer, Leo “Sobre el significado de «Don Quijote»” en v.v. a.a. *El Quijote de Cervantes*. 3ra. ed. Ed. Taurus, Madrid, 1989, pp. 387-401

<sup>20</sup> Martínez Bonati, Félix. op. cit., p. 119.

<sup>21</sup> Martínez Bonati, Félix. “La unidad del «Quijote»” en v.v.a.a. op. cit., pp. 355-356.

resultado un sufriente. De una figura cómica, y distanciada de narrador y lector, se ha convertido en un símbolo de la experiencia humana (...) al fin de esta búsqueda de sí mismo y de la verdad de la vida (...) Su sabiduría es la del desengaño de las vanidades del mundo”<sup>22</sup>, cuestión en la que la comparación y las similitudes apuntan dentro de la *Odisea* más que al Capitán Uno, a Odiseo, al asceta, al arquero de Kazantzakis, que es el personaje de más relieve y transformaciones tanto físicas como espirituales dentro del poema.

En efecto, a diferencia del Don Quijote de Cervantes, y del Odiseo kazantzakiano, el Capitán-Uno es un personaje muy plano, que conserva sólo algunos rasgos fundamentales del arquetipo quijotesco: en lo físico fuera de los elementos “caballerescos” ya señalados, en el poema se lo describe como un anciano:

“Alto delgado y desgarrado y ancha su cabeza cual bandeja  
sus viejas heridas pintadas, su cabello enmarañado,  
y en su pecho cetrino dibujado con tintura  
un corazón que ardía y arrojaba llamas por doquier;  
y junto a él, puntos de fuego que el ¡ay! del combate  
proclamaban”<sup>23</sup>

El Capitán-Uno presa de bondadoso y altruista delirio, es el que socorre sin descanso a los menesterosos, luchando sin descanso por la justicia y la libertad: a pesar de su vejez y luego de que Odiseo lo salvara de haber sido la poco suculenta comida de una tribu de antropófagos, su maravillosa locura, su sed de ideal, lo lleva a partir sin perder tiempo a liberar a unos esclavos (en lo que puede verse otra alusión una de las célebres aventuras de Don Quijote: la “Aventura de los galeotes”<sup>24</sup>)

Visto así, la figura del Capitán-Uno podría parecer nos si bien positiva, como muy simple y carente de importancia. No obstante, si dejáramos esta imagen, no sólo seríamos injustos con el personaje (que como veremos a continuación, resulta en realidad mucho más complejo de lo que parece), sino que además con su autor: a Kazantzakis no le interesa el desarrollo en relieve, las transformaciones en el Capitán-Uno: le interesa más bien su simbología en relación con su propio pensamiento, siendo ésta, a nuestro entender, la verdadera medida de su importancia y complejidad.

---

<sup>22</sup> Martínez Bonati, Félix. *El Quijote y la poética de la novela. op. cit., p. 115* Vid. Además pp. 89-93, 108-119, y 141-144

<sup>23</sup> Kazantzakis, Nikos, op. cit., p. 952, vv 35-39.

<sup>24</sup> Vid. Cervantes, Miguel de op. cit., pp. 217-228 (I, 22).

Roberto Aedo, *La lucha del capitán Uno...*

### III Don Quijote – Capitán-Uno en el pensamiento Kazantzakiano: prolegómeno para una conclusión.

Hablábamos hace un momento (o si se quiere, un par de páginas atrás) de la admiración de Kazantzakis por Don Quijote: el personaje de Cervantes “integra la galería de personajes venerados por el escritor cretense, de esos “guías” o “conductores” de su espíritu, a quienes dedica veintiún cantos en tercinas y varias de sus tragedias: Buda, Moisés, Alejandro Magno, Cristo, Mahoma, Dante, Leonardo, Santa Teresa, Cristóbal Colón, Constantino Paleólogo, el Greco, Psijaris, Nietzsche, Lenin. En ellos ve principalmente un rasgo: la capacidad para empaparse por una “gran idea” y para sacrificarse por ella, arder en su llama. Muchas veces el camino de esa gran idea ha llevado al martirio, al sacrificio (...) santo mártir es Don Quijote (...) y la lucha sin esperanza, “desesperada”, que constituye el mandamiento de la *Ascética*, opúsculo en que recoge la quintaesencia de su pensamiento, la ve Kazantzakis simbolizada en la empresa de Don Quijote”<sup>25</sup>.

En la *Ascética*, Kazantzakis intenta realizar una difícilísima (casi imposible) síntesis de las ideologías que había estudiado y apreciado hasta ese momento (el pensamiento griego, el bíblico, el marxista, el nietzscheano, entre otros) en la cual pudiera reconciliar acción y pensamiento, articulando una trayectoria para el hombre que va de lo material a lo espiritual, un “camino de perfección”, de purificación, de plenitud para el ser humano a través de la lucha, que Kazantzakis identifica con la vida, donde se distinguen los momentos de “La Preparación” de “La Marcha”, “La Visión”, “La Acción” y, finalmente, “El Silencio”<sup>26</sup>. De esta manera, el autor de la *Odisea* señala:

“No te dignes preguntar si habrá victoria o derrota: lucha”<sup>27</sup>

“¿A dónde vamos? ¿Venceremos alguna vez? ¿Qué sentido tiene este combate?” Calla, los combatientes nunca preguntan.”<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Castillo Didier, Miguel “Don Quijote, Santa Teresa y Cristóbal Colón en la visión de Nikos Kazantzakis” op. cit., pp. 238-239.

<sup>26</sup> Vid. Izzet, Aziz. “Introducción” en Kazantzakis, Nikos. *Ascesis. Salvatores dei*. Trad. del francés por Delfín Llocadio Garanza, Ed. Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1975, pp. 7-18

<sup>27</sup> Ibid., p. 84.

<sup>28</sup> Ibid., p. 40.



En esta forma de enfrentar la existencia, de asumir la vida humana, como una lucha, como un combate, es importante recalcar que este debe llevarse a cabo, en forma “desesperada”:

“Aparta de ti la más grande de las tentaciones: la esperanza.  
Este el tercer deber”<sup>29</sup>.

Para Kazantzakis, como señala en *El jardín de las Rocas* “Combatimos sin certidumbre y nuestra virtud al no estar segura de una recompensa, adquiere una extrema nobleza”<sup>30</sup>.

Dentro de este contexto la lucha “desesperada” por la libertad, tiene una importancia capital en la medida en que, por un lado:

“Nuestro deber humano más profundo no es analizar el ritmo de la marcha de Dios, sino ajustar sobre él el de nuestra vida precaria”<sup>31</sup>.

y que por otro Dios (o al menos, el que Kazantzakis ve para “los ascéticos”) está en estrecha relación con la libertad, con la lucha por ella:

“¿Cuál es la esencia de nuestro Dios? La lucha por la libertad. En las tinieblas invencibles sube una línea de fuego: es la huella de la marcha de lo Invisible. Nuestro deber es seguir con él esta línea ensangrentada”<sup>32</sup>.

“Muere cada día. Nace cada día. Niega todo lo que posees cada día. Lo esencial no es ser libre, sino luchar por la libertad”<sup>33</sup>.

Es esto lo esencial, en que resulta un guía el Capitán-Uno, pues para el escritor cretense, “la lucha no era un medio para alcanzar la libertad: era ya la libertad”<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> Ibid., p. 30

<sup>30</sup> Citado de Rigouzzo, Robert. “Kazantzakis o la búsqueda atormentada de la Verdad” en *Byzantion Nea Hellás* N° 16 p. 44. Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros” Univ. de Chile. Santiago de Chile, 1997, p.44.

<sup>31</sup> Kazantzakis, Nikos. *Ascesis. Salvatores dei. op. cit.*, p. 66.

<sup>32</sup> Ibid., p. 74.

<sup>33</sup> Ibid., p. 83.

<sup>34</sup> Paissanidis de Georgalos, Ana V. “El sentido de la libertad en Nikos Kazantzakis” en *Byzantion Nea Hellás*, Op. cit., p. 53.

## Roberto Aedo, *La lucha del capitán Uno...*

Es desde aquí que debemos entender el relieve y la importancia del Capitán-Uno en la *Odisea*, la que se encuentra como es sabido en estrecha, en directa relación con la *Ascética*, puesto que ambas “constituyen el núcleo de una obra vasta, que es en esencia una unidad (...) «Kazantzakis se esforzó en *Ascesis* de revivir en sí mismo, profundamente, todos los ciclos de la marcha de los hombres sobre la tierra. Aquí lo hace abstractamente, por así decirlo. Más tarde, en la *Odisea*, lo hará creando una obra de arte. Es la auténtica función del artista y él la cumplió de una manera grandiosa»<sup>35</sup>. La figura, el personaje de Odiseo, el asceta, es el que cumple a través de su viaje, paso a paso, y de la manera más completa y exhaustiva todos los postulados de la *Ascética*, coincidiendo no obstante, en lo central de ellos, con el Capitán-Uno. Por ello, no extraña que al encontrarse, se identifiquen mutuamente. Odiseo señala del Capitán-Uno, antes de salvarlo:

“«¡Enhorabuena nos hemos encontrado con este nuevo  
compañero  
Brinca ya la llama y los asadores están listos, y él  
Permanece erguido:  
¡muere negando a la muerte e invoca a la libertad!  
¡Eh anciano nudoso, tu locura es pareja de la mía,  
y voy a lanzar un alarido y de Caronte te voy a rescatar;  
pocos somos y ay si en la tierra desaparece nuestra  
estirpe!»<sup>36</sup>

Mientras que el Capitán-Uno, al ver a Odiseo que se acerca para salvarlo:

“«¡En buenhora viniste hacia nosotros, mi hermano  
igual a mí!  
Vamos a partir nosotros dos a fin de salvar al mundo;  
yo caeré delante con mi espada y te abriré camino,  
romperé yo las cadenas de la esclavitud, destruiré  
las fortalezas;  
¡y sin temor vendrás detrás de mí, para que en todo  
pongas orden!»<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> Castillo Didier, Miguel. “Introducción” en Kazantzakis, Nikos, *Odisea*, op. cit., pp. 21-22. En las comillas interiores se cita a Aziz Izzet.

<sup>36</sup> Kazantzakis, Nikos. Ibid., p. 956. Rapsodia XX v.v. 174-179.

<sup>37</sup> Ibid., p. 957. Rapsodia XX v.v. 191-195.

Se identifican, pues ambos comparten el mandamiento ascético de la lucha sin esperanza, sin espera de éxito ni recompensa. En el caso específico del Capitán-Uno, éste está comprometido por completo con la lucha libertaria, por terminar o completar lo que “Dios” dejó a medias en el mundo:

- “«Por ti, libertad me pierdo: pero otros vendrán tras mí,  
son un ejército mis hijos y mis nietos, y te liberarán!  
¡No llores, señora, que he de resucitar y otra vez te cogeré»”<sup>38</sup>

- “Soy la diestra de la libertad, la mano bien armada”<sup>39</sup>

- “Y el Capitán Uno lanza un grito, y golpea a Odiseo con el pie:

«Mira cómo se llevan de nuevo los esclavos; levántate,  
hermano mío;  
¡arriba el espíritu, clama la libertad, y me come la mano!»<sup>40</sup>

- “«Yo no estoy desarmado; la justicia es mi broquel;  
imperfecto salió el mundo de las manos del Señor,  
¡yo debo partir solo para perfeccionarlo!  
Mientras la injusticia, el temor, la esclavitud tiranicen el  
mundo,  
¡he jurado la espada nunca dejar libre, hermano mío!  
¡Seguidme los que sois fieles, muchachos, corazón, y a nada  
temais»”<sup>41</sup>

De él, dice el hablante en el momento de su muerte:

“en lo hondo de su memoria regocíjase porque cumplió su  
deber  
y defendió la justicia como pudo, con sus armas;  
sació a la desdichada pobreza, dio libertad a los esclavos”<sup>42</sup>.

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 956. Rapsodia XX v.v. 170-173.

<sup>39</sup> Ibid., p. 957. Rapsodia XX v. 196.

<sup>40</sup> Ibid., p. 960. Rapsodia XX v.v. 283-285.

<sup>41</sup> Ibid., v.v. 290-296.

<sup>42</sup> Ibid., p. 1140 Rapsodia XXIV v.v. 163-165.

## Roberto Aedo, La lucha del capitán Uno...

Sin ir más lejos, el propio Kazantzakis, sabe lo que significa (pese a lo rimbombante y/o ridículo que pueda sonar la expresión para nuestros oídos moderno tardíos, y más allá o más acá de los sarcasmos que ésta pudiera, eventualmente, provocarle a los “postmodernos”, con la liviandad que los caracteriza) “luchar por la libertad”, sea ésta lingüística (a propósito del problema de la diglosia en Grecia: la *Odisea* constituye un gran ejemplo de su lucha a favor del reconocimiento de la lengua neogriega, de la koiné hablada, la que sólo 19 años después de su muerte se reconocerá legalmente por sobre la katharévusa<sup>43</sup>) o política: Kazantzakis vivió dos revoluciones, la ocupación nazi en la 2ª Guerra Mundial desde 1941 a 1944 y si bien, siempre mantuvo su independencia, su libertad, no siendo nunca un militante de algún partido, ello jamás “le impidió, en caso de necesidad, tomar posiciones públicas de defensa de los oprimidos, contra el hambre, contra la guerra y por la paz (...) Aunque no haya sido militante, Kazantzakis, cuando lo juzgó necesario defendió a la Resistencia griega (durante la ocupación nazi y, después, durante la guerra civil); formó parte por breve lapso de un gobierno, participó en la creación de la Unión Socialista de los Trabajadores; defendió los movimientos de liberación nacional. Por esas razones, recibió en 1956, en Viena, el Premio Internacional de la Paz”<sup>44</sup>.

Para finalizar nuestro breve acercamiento, baste con señalar lo siguiente: si bien como hemos visto, y a diferencia de lo que se pudiese pensar en un primer momento, la importancia de la figura del Capitán Uno resulta fundamental e incuestionable en la medida en que éste encarna el ideal, el mandamiento básico y central del pensamiento Kazantzakiano expuesto en la *Ascética* y desarrollado poéticamente en su oceánica *Odisea*, es decir, que la manera mejor de enfrentar el mundo es la de un “luchador desesperado”, nos parece que en el fondo (y esto es sin duda, una visión muy personal, a pesar de la convencional primera persona del plural), el último adjetivo, estimamos, es algo equívoco. En efecto, asumimos que la tónica esencial de nuestra lectura del arquetipo quijotesco es la del desengaño (Don Quijote, no sólo cree que los molinos son gigantes<sup>45</sup>, sino que cree que los vencerá: nosotros sabemos que no es así, que no puede ser, y sin embargo

---

<sup>43</sup> O koiné escrita arcaizante.

<sup>44</sup> Stassinakis, George “ ikos Kazantzakis, un pensador de nuestro tiempo” en *Byzantion Nea Hellás* 17-18. Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Univ. de Chile. Santiago de Chile, 1998-1999, pp. 118-119 Vid. Además Quiroz Pizarro, Roberto. *Cronología y bibliografía de Kazantzakis*. Cuadernos Byzantion Nea Hellás Serie Noa Graccia II. Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Univ. de Chile. Santiago de Chile 1997, pp. 11-21

<sup>45</sup> Vid. Miguel de Cervantes. *Op. cit.*, pp. 88-91 (1, 8).

sabemos también que, simbólicamente, si no lo intentase, no sería para nosotros lo grandioso y “amable” que es: su grandeza está, como bien lo detecta Kazantzakis, en su acción, en su lucha, no en sus resultados) tanto en lo niveles de la recepción, como del conjunto de la evolución del personaje, y no obstante, nos parece que en el fondo la esperanza no desaparece (dependiendo del asunto, su presencia o su ausencia significa o puede llegar a significar, no otra cosa que el sin sentido): es cierto, no la hay ya –como no la hay tampoco en estos tiempos- de éxito o recompensa, puesto que ella se ha trasladado, junto con el valor, desde el fin hasta el medio para llegar a él: no importa a dónde vas, lo que importa realmente es cómo vas, tu forma de ir, la manera en que lo haces; pero detrás de ello, aun dentro de la visión pesimista (desengañada) que ello ya presupone, subyace también, secretamente, el rumor de la esperanza, pues se cree, se confía, se espera que, dentro de las opciones posibles de enfrentar, de asumir la vida, resulte que ella sea la más válida, la más legítima y no sólo eso, sino que además, se confía en la posibilidad de llevarlo a cabo, en buena forma: la lucha, por aquello que creemos más justo, dignifica nuestra vida, pero obviamente es sólo en ella –en su presuposición- en donde el ideal puede darse: la fuerza de la vida, su (re)afirmación, se proyecta así en nosotros, pero también en los demás: aunque no se declare, se tiene –por humana debilidad o por humana convicción- la esperanza de que en esta aventura, de que en esta apuesta (en la que hemos puesto todo) no estamos solos; se tiene por último esperanza, en aquellos que vendrán:

“Florece esperanzas dentro de él, su entendimiento se expande  
siente frescos los densos barnices con que lo embetunan,  
se acuerda de los lanzazos que recibió y tose con arrogancia,  
y le parecen sollozos las risas de los muchachos:  
«¡No lloréis, mozos, callad, que no se ha perdido el mundo,  
y otro valiente a la tierra ha de venir, acaso mejor que yo,  
y lo que he dejado a medio hacer, él lo habrá de terminar!»<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Kazantzakis, Nikos. *Odisea*. Op. cit., p. 1140. Rapsodia XXIV, v.v. 169-175.

## **THE FIGHT OF CAPTAIN ONE: SKETCHES FOR THE DON QUIXOTE OF KAZANTZAKIS' ODYSSEY.**

The present work aims at establishing a textual corpus which may provide a brief and coherent approach to a single character from the vast textual ocean of Nikos Kazantzakis' *Odyssey: Don Quixote de la Mancha*, one of the most renowned characters of world literature, who is transmuted into Captain One by the brilliant Cretan writer.

In its first part, the article deals with the elements which link both characters through their similarities and differences. Afterwards, the significance of Cervantes' hero is set against the context of Kazantzakis' thought and general work so as to propose a personal appraisal of the importance and depth of its (re)appearance in Kazantzakis' *Odyssey*.